

## SER UNO CON EL UNO

Por Norberto R. Apagnuolo

Revista ROSACRUZ

Nov.-Dic. 1989

### El Hombre Árbol

Nuestro conocimiento, cual gotas de lluvia de un maná cristalino, resbala por nuestra piel sin poder penetrar, sin que su contenido pueda alimentar nuestro interior. Como el germen contenido en la parábola de la semilla, nuestro conocimiento se descompone nuevamente, sus elementos se evaporan, para que ya, libre de nuestro pedido, pueda ascender a los archivos del cosmos.... Las nubes del conocimiento se condensan y, allá en la tierra, el hombre-árbol, con sus pies hundidos en la materia que lo cría, extiende al cielo sus ramas implorando de nuevo el conocimiento de su origen. Sus brazos buscan la luz y miles de ojos en sus dedos observan el firmamento, indagando en el misterio y esperando respuestas. En su interior, el Anciano de los Ancianos juega con un compás, que la sonrisa de los siglos le ha regalado, saboreando en su espera el aroma de la rosa, bajo el árbol de la eternidad y apoyado en el tronco de la Compresión.

Afuera, las nubes del conocimiento se arremolinan una con otras, presagiando tormenta.... el firmamento se pinta de grises y la noche oscura del místico hace su presencia. Nuevamente y como siempre, comienza a llover el conocimiento y en cada gota desciende el germen que lame nuestras manos suplicantes. Pero este día de oscuridad es total y, como en un recogimiento acaracolado, el Universo estalla en la figura de un relámpago que cruza el firmamento, rompiendo la cáscara de su negrura. La luz ilumina el paisaje, colándose entre los tejidos y los huesos, para llegar al corazón mismo del ser. Los brazos se distienden.... las ramas se arquean humildemente y, en el eje de ese tronco, el Anciano de los Ancianos se levanta y despereza lentamente, estirando sus miembros, reponiendo sus posturas, en un bostezo de siglos.

### La Lámpara del Discípulo

En el firmamento, la herida se ha cerrado y la oscuridad eterna ha vuelto a su calma, pero..... ¡la luz ha quedado atrapada dentro de la lámpara! El discípulo construyó esa lámpara con mucha paciencia y voluntad: logró darle la transparencia necesaria y luego tuvo que hacerle el vacío interior, para prepararla. Reencarnación tras reencarnación, herida tras herida, logró limpiarla hasta darle total transparencia; el fruto de su crecimiento, con sus roces permitió prepararla para contener la luz del rayo relampagueante.

En un parpadeo comprendió que esa Luz que contemplaba la compartía con los profetas, con los maestros, con todas las formas y todos los mundos, porque era la única, la que siempre estuvo y estaría, y que él, al ver la misma Luz que ellos, había transmutado el campo externo. Afuera ya no había nada: en su interior se destilaba el rocío, los ángeles lloraban su alegría pues él era ya Uno con el Uno.

Y esa es nuestra meta: ser alguien dedicado al desarrollo de sí mismo en las márgenes desérticas de lo social, en los grandes espacio vacíos en donde resuena el eco luminoso del silencio del espíritu, cuando se acallan la cháchara inútil de la discusión, de la crítica y las diferencias. Ser Uno con el Uno presupone que toda la separación es irreal, inexistente, y que multiplicidad y dualidad sólo tienen sentido si se descubre el hilo sutil que nos regresa de la salida a la entrada, del éxtasis al éntasis.

En el plano de lo manifestado, una vez salidos del útero de nuestra madre, el mundo es conflicto nos rodea la enfermedad, la vejez y la muerte. Sin embargo, hay que esperarlas, aceptarlas y vivirlas, porque ellas son las tres llaves que abren la única puerta de la casa de todos: el universo viviente y eternamente cambiante. De las estrellas a las semillas todo nace, todo crece, decrece y muere. Pero también comprendemos que nadie muere, nada decrece, nadie nace. Tan profundo es nuestro interior como profundo es lo exterior a nuestros ojos, pues toda forma parte de una misma entidad: La transfiguración, a través de la comprensión, es la transformación de la oruga que, a través del calor y la luz, se convierte en mariposa en mariposa. Por ello decía el místico que el hombre es “una mariposa angélica”, si aceptamos el suplicio doloroso de la transfiguración interna, si somos capaces de hacer de nuestros actos alas, de nuestros pensamientos estrellas y del corazón una lámpara viva en la que brille el fuego del Espíritu Eterno.

Utilicemos entonces toda nuestra comprensión, también en nuestro entorno, para compartir sin preguntar, para comprender sin juzgar, para oír y tener la osadía y el valor de callar

---

Para mayor información de las enseñanzas de AMORC dirijase a las siguientes direcciones electrónicas:

[amorc-atlantis@rosacruces.info](mailto:amorc-atlantis@rosacruces.info)

Pronaos Chia - Cundinamarca -COLOMBIA

[glh@rosacruz.org](mailto:glh@rosacruz.org)

Gran Logia de habla hispana para las américas

[www.amorc.es](http://www.amorc.es)

Gran Logia Amorc Española